

# “Del caos a la individuación”

## La expresión de lo latente mediante las técnicas proyectiva.

Patricia Tena García\*\*, Cristina Castel Latorre\*\*, Ana Salto Guglieri\*\*, María Mazuelos Fernández\*, Marta López Narbona\*.

\* FEA Psicóloga Clínica, \*\*Residente de Psicología Clínica.

Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil del H.U. Virgen del Rocío, Sevilla.

Consideramos de suma relevancia dedicar un espacio de trabajo a una de las técnicas proyectivas más utilizadas en el contexto clínico infanto-juvenil y gran reveladora, sin duda, del medio interno de nuestros usuarios: el dibujo libre. Partiendo de las tesis psicoanalíticas sobre el determinismo psíquico y la neutralidad del terapeuta, invitamos a los niños/as a dibujar y asociar libremente con la expectativa de que aquello que exteriorizarán tendrá relación con sus vivencias.

La relación inicial entre el bebé y el objeto que lo cuida es simbiótica, formando ambos una unidad indiferenciada. El lactante dirige sus sentimientos de gratificación y amor hacia el pecho "bueno" y sus impulsos destructivos y sentimientos de persecución hacia lo que él siente como el pecho frustrador "malo", ("posición esquizo-paranoide"), que acabará sintetizando. Esta integración dará lugar a la segunda forma de angustia ("posición depresiva"), que facilitará el proceso de individuación-separación, ya que el primitivo vínculo madre-hijo/a no sólo debe ser sano, sino también *transitorio*. Así como hay un destete físico de la madre, debe haber también un "destete psíquico" de su abrumadora influencia. Hacia la pubertad, este destete debería quedar completado. La madre no sólo debe permitirlo, sino estimularlo activamente.

### FORMULACIÓN DE CASO

*La elección de este caso ha sido precipitada por la riqueza del contenido hallado en sus dibujos, simbolizando éstos la angustia de un niño atrapado en una relación vincular simbiótica con la madre. Paciente de 9 años en seguimiento en la Unidad de Salud Mental Infanto-Juvenil del Hospital Universitario Virgen del Rocío. Acude por primera vez en agosto de 2013 refiriendo problemas de conducta en un contexto conflictivo de divorcio parental. Es hijo único y convive con la madre y con visitas al padre en régimen de custodia compartida desde hace 3 años, cuando tuvo lugar la separación. En este tiempo, el manejo ejercido por ambos progenitores ha derivado en la instrumentalización del menor, manteniendo una triangulación entre ellos. Unido a este conflicto, encontramos una relación del niño con la madre de absoluta simbiosis, en un contexto agresivo y de altísimo control ejercido por parte de la madre en un intento de castración de la individuación del hijo.*



2 de agosto de 2013. “Érase una vez en un pueblo mutante vivían monstruos y los viernes atacaban los monstruos pero en verdad se divertían”.

Se observa una angustia máxima, desorganizada, caótica. Encontramos neoestructuraciones y neoformismos, que serían el equivalente a los neologismos en el lenguaje psicótico. Las figuras representadas están cargadas de rasgos bizarros, desunión de las partes del cuerpo que denota gravedad y altos niveles de psicopatología y alteraciones en el desarrollo. En relación al proceso de individuación, hay una total ausencia de la representación del sí mismo; sin embargo encontramos múltiples yoos distribuidos por la escena. También encontramos otras figuras humanas en absoluta simbiosis: unas figuras dentro de otras, engullidas y albergadas en su interior.



21 de agosto de 2013. “La montaña es un monstruo pero es muy bueno, tiene tres llamas de fuego con vida”

En este segundo dibujo el contenido es intencional y está totalmente organizado. Tampoco encontramos una representación humana que le sirva como identificación, en cambio aparecen un gran monstruo-volcán humanizado con tres cabezas, simbolizando de nuevo el vínculo simbiótico que vive el niño. Coincidiendo con que el sistema familiar en conflicto lo forman tres miembros: padre, madre y niño.

Observese que cada una de las cabezas expresa una emoción diferente.

Alto contenido agresivo simbolizado por garras, dientes y cuernos de animales apocalípticos.



20 de octubre de 2013. “Un día un turista salió a pescar en barco y se leyó una leyenda de que existía un monstruo... ¡o más!”.

Entramos en una fase de mayor individuación en el paciente. La mayor estructuración del yo se refleja en la separación de los elementos del dibujo. Separa al dragón en dos, destacando su cabeza y su cola, y en medio por primera vez aparece una única figura humana, con un tamaño llamativamente pequeño y con un trazo débil y temeroso. Éste se encuentra navegando sobre un frágil barco, cuya simbolización podría indicarnos la necesidad de evasión de este nuevo personaje, que a la vez está intentando pescar un ente que no aparenta monstruoso, sino que podría ser una fuente de ayuda.



13 de febrero de 2014. “Eragon (la calavera) quiere destruir el bosque de los elfos pero un elfo lucha contra él y su ayudante”.

El sí mismo toma las riendas del dibujo y también de la situación proyectada. Un dibujo sexuado, un niño con un ojo abierto y otro cerrado, “que ve pero que no quiere verlo del todo”. Aún se sostiene sobre otro ser vivo, que a su vez alberga a un tercero; pero de momento él cree llevar el control en sus manos..